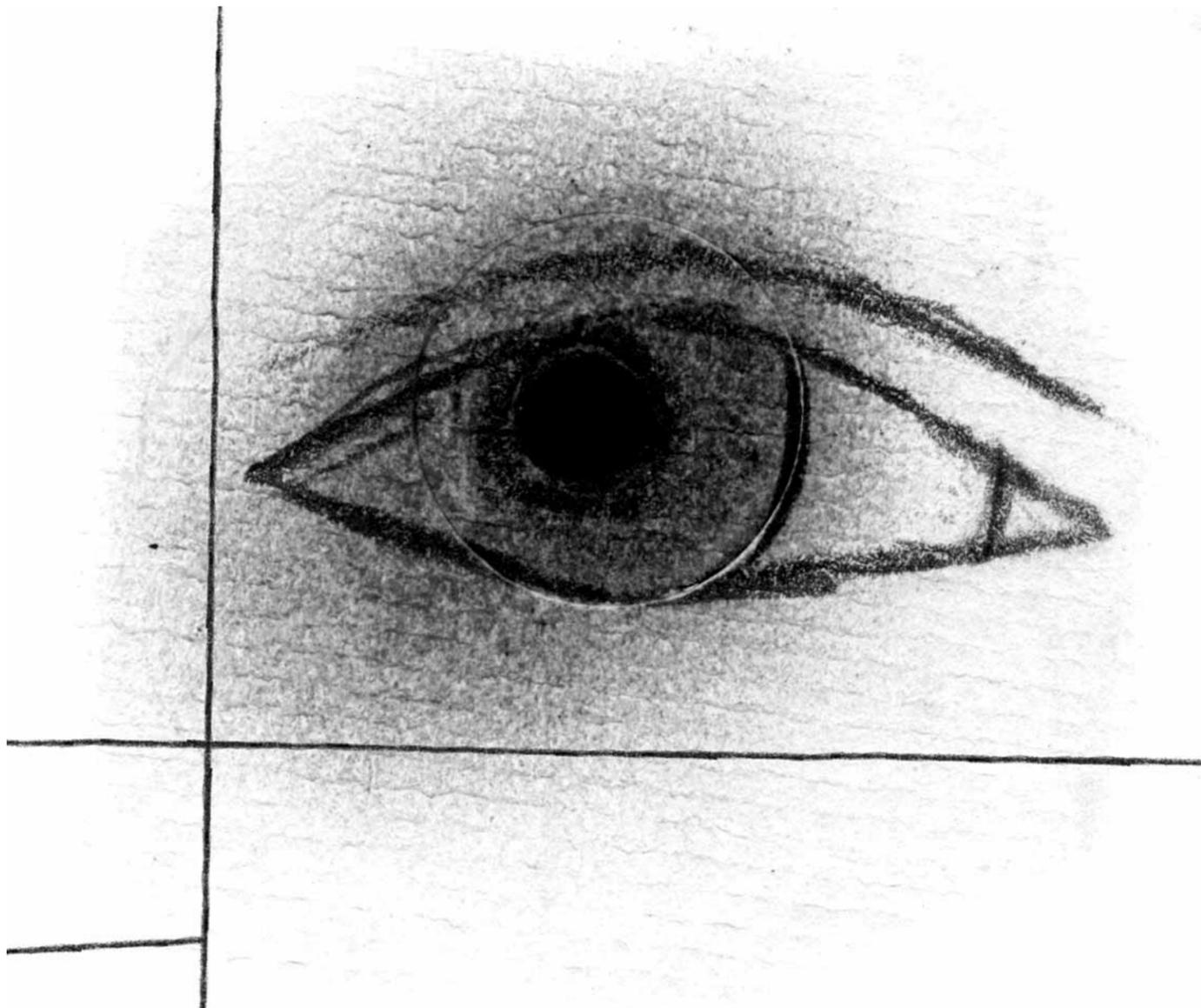


Una señal de la jerarquía inferior que suele asignársele a la literatura para niños y jóvenes es la escasez de estudios críticos sobre las obras que se escriben para los lectores más pequeños. Con el ánimo de revertir ese desequilibrio, estamos por publicar un muy original estudio sobre los personajes en esta rama literaria, del que presentamos aquí como adelanto el texto de introducción



ADELANTO

¿Por qué una teoría del personaje?

MARIA NIKOLAJEVA

Escribí *Retórica del personaje en la literatura para niños* como respuesta a diversas dificultades que se me han presentado de manera recurrente durante mi trabajo como profesora universitaria de literatura para niños. Antes de darme cuenta de que había un contratiempo, yo misma, como tantos otros de mis colegas, diseñaba exámenes con instrucciones tales como: “Explique la construcción de personajes en...”. Como respuesta, recibíamos ensayos tediosos y descriptivos, cuando lo que naturalmente deseábamos leer era algo más allá de la mera descripción de cuanto hacen los personajes en cada historia, y algo más incluso que una evaluación de las ideas que tales personajes representan. La culpa era nuestra, pues no fuimos capaces de ofrecer a nuestros alumnos las herramientas adecuadas para analizar los recursos artísticos que fueron utilizados para la construcción de los personajes.

El tema de los personajes parece tan obvio que ha merecido poca atención por parte de los estudiosos de la literatura para niños. Vemos que en los libros de texto existen algunos conceptos básicos y con frecuencia notamos que las reseñas sobre libros infantiles afirman cosas tales como que

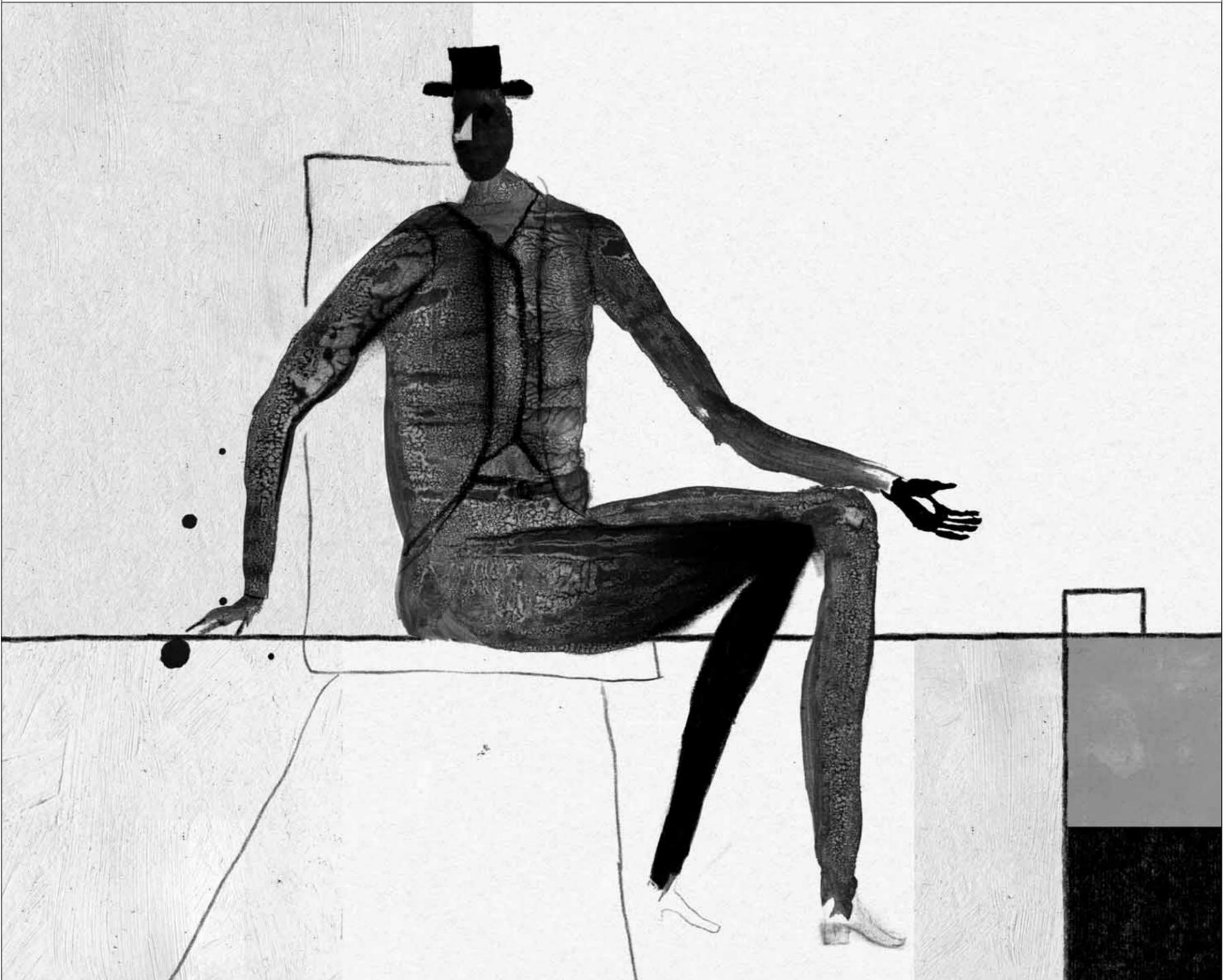
“la creación de los personajes es fuerte y vívida”. No existe, sin embargo, una idea clara de lo que significa la “construcción de los personajes”. Los académicos no han alcanzado un acuerdo sobre la naturaleza y la función de éstos en la literatura para niños; tampoco se ha hecho investigación teórica acerca de su construcción en los libros de ficción para estos lectores. Además, escasean términos establecidos que permitan debatir acerca de los personajes y su construcción. No hay, por otra parte, un estudio teórico que compare a los personajes de la literatura de ficción en general con los personajes de ficción para niños.

Entre las muchas preguntas que los maestros hacen a los niños cuando comentan con ellos textos literarios, hay dos que me parecen muy ilustrativas: “¿quién es el personaje principal de la historia?” y “¿qué personaje de la historia te gusta más?” (Existen versiones menos sofisticadas como: “¿De cuál de los personajes te gustaría ser amigo?”; o más sofisticadas aún: “¿Con cuál personaje te identificas?”) Cuando los maestros formulan estas preguntas asumen desde luego que las respuestas son evidentes, pero si las examinaran con mayor cuidado se meterían en problemas, tal como ocurre con mis alumnos —muchos de ellos serán futuros maestros— cuando tratan de ubicar el personaje principal de *Mujercitas* o de *El león, la bruja y el armario*. La teoría literaria contemporánea ha cuestionado incluso la asunción de que, en tanto que lectores,

debemos necesariamente identificarnos con alguno de los personajes del relato que estamos leyendo. Los autores de literatura para niños han logrado subvertir dicha identificación creando una serie de personajes repulsivos y desagradables con los que ningún ser humano normal querría identificarse. Con algunas excepciones, el problema de la subjetividad en la literatura, convertido hoy en tema central de la crítica, no ha merecido hasta ahora la atención de los académicos.

Los anteriores son sólo dos ejemplos muy elementales sobre la complejidad de nuestro tema, en apariencia tan sencillo.

Por desgracia, no tenemos la opción de tomar prestados de la crítica general conceptos y herramientas de análisis, como sí sucede en otras áreas de la literatura para niños. La teoría del personaje ha sido sólo desarrollada marginalmente en los estudios de literatura general. Al buscar el tema “personajes y características en la literatura” en el catálogo en línea de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, hallé 427 entradas, 95 por ciento de las cuales caía dentro de una de tres categorías: 1] “quién es quién en la literatura”, lo cual incluye quién es quién en Shakespeare, Dickens, Jane Austen, etcétera; 2] manuales para escritores (“cómo crear un personaje verosímil”), y 3] estudios críticos sobre algún escritor o texto en particular. En esta tercera categoría, la mayoría de los estudios se



concentran en qué o quiénes son los personajes y, en el mejor de los casos, en lo que representan más que en cómo fueron contruidos y cómo son revelados al lector. En la investigación sobre literatura para niños, son buen ejemplo los estudios de Gillian Avery sobre héroes y heroínas en la narrativa para niños del siglo XIX y principios del siglo XX.

Muchos títulos resultan engañosos en este sentido: por ejemplo, *Life Made Real: Characterization in the Novel since Proust and Joyce* [La vida hecha realidad: caracterización en la novela desde Proust y Joyce], de Thomas F. Petruso (1991), es un brillante estudio sobre qué son los personajes, estudio que, sin embargo, presta muy poca atención a los aspectos teóricos de la construcción de los mismos. El prometedor título *A Rhetoric of Literary Character* [La retórica de los personajes literarios], de Mary Doyle Springer, tiene como subtítulo *Some Women of Henry James* [Algunas mujeres de Henry James], el cual se ajusta mejor al contenido de la investigación. Los títulos de algunas investigaciones sobre narrativa para niños son igualmente engañosos; por ejemplo, *Characters in Children's Literature* [Personajes en la literatura infantil], de Raymond Jones, es un índice anotado, mientras que *Deconstructing the Hero* [Deconstruyendo al héroe], de Margery Hourihan (ambos fueron escritos en 1997), es un maravilloso estudio feminista de la ideología tradicional en la literatura infantil.

Paradójicamente, las más gratificantes discusiones teóricas sobre los personajes se encuentran en los estudios generales de narrativa, los cuales, a pesar de todo, no se concentran específicamente en ellos. Estos estudios van desde el clásico *Aspectos de la novela*, de E. M. Forster (escrito en 1927), hasta la segunda edición de *Teoría de la narrativa*, de Mieke Bal (de 1997), una de las más recientes reflexiones en dicho campo. Pero casi ningún estudio teórico de narrativa presta atención a los personajes. Hitos de la teoría contemporánea de la novela, como *La retórica de la ficción*, de Wayne C. Booth, en modo alguno abordan

el tema de los personajes o su construcción. En *The Nature of Narrative* [La naturaleza de la narrativa], Robert Scholes y Robert Kellogg ofrecen información valiosa sobre la construcción de los personajes en su intento por ir más allá del análisis de la novela y entablar puentes entre la literatura antigua o medieval y la literatura posmoderna en términos de estructura narrativa; de hecho, la mayor parte de este lúcido estudio trata acerca de los personajes, incluso en aquellos capítulos dedicados a la trama, el punto de vista y el significado. Scholes y Kellogg sostienen que “los personajes son los principales vehículos para desentrañar el significado de la narración”. Con todo, si bien los autores hacen algunas observaciones valiosas en el capítulo sobre los personajes en la narración, su obra ya ha sido superada por estudios más recientes, especialmente aquellas que se concentran en la vida interna de los personajes. También el capítulo sobre el punto de vista es abstracto, dada la naturaleza expansiva de los estudios de narrativa en el último cuarto de siglo XX.

Por su parte, los manuales para escritores, cada vez más abundantes, carecen de rigor académico. No obstante, debido a la falta generalizada de fuentes, estos manuales no deben ser menospreciados. Aunque, por obvias razones, carecen de bases teóricas, los manuales para escritores sugieren el vasto rango de herramientas artísticas disponibles para los escritores que buscan crear personajes. Estas herramientas incluyen descripciones, diálogos, contextos, antecedentes, características personales psicológicamente verosímiles, oficios, pasatiempos, relaciones, personajes involucrados en una trama, utilización de escenarios para la construcción de personajes y muchas más.

El dilema para el estudioso de literatura para niños se halla en que resulta casi imposible extrapolar los resultados de los estudios de narratología general a la narrativa para niños. Un muy buen ejemplo de ello es que muchos de los géneros que se discuten en los estudios de narrativa no resul-

tan relevantes en el contexto de la ficción para niños, como son los casos de la novela de época, los *fabliaux*,¹ el mito sagrado, la épica, la leyenda, la alegoría, la confesión o la sátira. Con raras excepciones —como Roald Dahl—, la literatura para niños no acude a lo grotesco. De acuerdo con las definiciones convencionales del género, la narrativa para niños puede ser etiquetada como *Bildungsroman* o novela de formación. La naturaleza de la literatura infantil presupone un conjunto de reglas diferentes tanto para la construcción de personajes por parte del autor como para la comprensión de los mismos por parte del lector.

En un buen número de estudios —y con frecuencia, de encuestas— se discuten tipos concretos de personajes en la narrativa para niños y jóvenes: la representación de los afroamericanos, los personajes homosexuales, los inmigrantes, las personas con discapacidad, etcétera; existen también proyectos de investigación que examinan la representación de los abuelos en la narrativa infantil. Una vez más, sin embargo, todos estos estudios se concentran menos en el *cómo* que en el *qué*.

Por ejemplo, algunos conceptos básicos de *Aspectos de la novela* de Forster, tales como el binomio de los personajes “planos y redondos”, han sido utilizados por Rebecca Lukens y Joanne Golden para evaluar a los personajes en la narrativa para niños. Pero es sobre todo la teoría narrativa contemporánea (Seymour Chatman, Shlomith Rimmon-Kenan, Mieke Bal, Thomas Docherty) la que ofrece nuevas herramientas de trabajo para acercarse a los personajes, mientras que algunos estudios abren también nuevos horizontes en lo que atañe a la representación mental y los puntos de vista (Dorrit Cohn, Ann Banfield).

1 Cuentos humorísticos y satíricos de la Edad Media, escritos en verso, que se utilizaban para entretener a los burgueses de las ciudades haciéndolos reír de sí mismos y de sus propios miedos. [N. del t.]

Si bien muchas preguntas generales referentes a los personajes literarios son sin duda pertinentes para la narrativa para niños, su poética específica presenta algunos retos adicionales. En la narrativa para niños, los personajes no son necesariamente menos complejos pero requieren ser comprensibles para un público joven. Con más frecuencia de lo que sucede en las tendencias prevalecientes, los personajes en la narrativa infantil sirven como vehículos ideológicos (o mejor dicho, educativos). Más aún, sus personajes son por definición dinámicos, están en constante desarrollo porque aún no han alcanzado su madurez psicológica. Todos estos factores, y muchos otros, sugieren que los personajes en la narrativa para niños son, en muchos aspectos, contruados de manera diferente con respecto a lo que ocurre en la narrativa general.

¿Cuáles son las preguntas básicas que conforman la teoría del personaje literario? El punto de partida más profundo debe ser el estatus ontológico de los personajes: ¿debemos verlos como personas reales, con características psicológicas verosímiles, o sólo como construcciones textuales? Desde Aristóteles hasta el día de hoy la teoría literaria ofrece diversas respuestas a esta pregunta. La diferencia entre el *Homo sapiens* y el *Homo fictus* (términos usados por Forster y adoptados por otros estudiosos) es especialmente relevante en la investigación sobre la narrativa para niños, pues ellos, en tanto que lectores poco experimentados, tienden más que los lectores adultos a interpretar a los personajes como seres vivos y reales, y los juzgan en consecuencia. Como lectores, podemos entender a los personajes literarios mejor de lo que jamás entenderemos a las personas reales: los personajes son transparentes en un sentido en que jamás podrán serlo las personas. En la narrativa para niños se asume que los escritores pueden describir la experiencia de los personajes niños con mayor facilidad que la de los personajes adultos, lo cual le ha dado a la narrativa infantil la reputación de ser “simple”. (En anteriores investigaciones he cuestionado esta opinión.)

Debemos considerar con mayor énfasis el hecho de que el papel de los personajes en la narrativa varía de una época histórica a otra y de un género a otro. En la narrativa para niños, la función de los personajes está estrechamente relacionada con propósitos didácticos: se supone que éstos deben proporcionar modelos y ejemplos de comportamiento a los lectores. Esto da como resultado características tan propias de la narrativa para niños como el uso de protagonistas colectivos, herramienta que permite al escritor presentar una notable variedad de características personales sin requerir para ello de una gran complejidad en lo que concierne a la construcción de personajes.

La segunda pregunta básica de la teoría de los personajes tiene que ver con cómo se presentan a los lectores los personajes literarios y qué herramientas y estrategias usan los autores para la construcción de los mismos: descripción externa, representación interna, expresión directa e indirecta, comentarios del narrador, acciones y reacciones, etcétera. En esta área, los dilemas más interesantes se originan en la esencia misma de la narración para niños, pues se trata de una narración que hace un adulto para y sobre una persona más joven. La discrepancia entre los niveles cognoscitivos del autor, el narrador, el personaje y el lector implícito crean una amplia gama de posibilidades que casi nunca existen en la narrativa general. De hecho, muchos estudios narratológicos señalan textos como *Lo que Maisie sabía*, de Henry James, y *El sonido y la furia*, de William Faulkner, como ejemplos excepcionales de un despliegue de condiciones preverbales y no verbales,² mientras que en la narrativa para niños esta discordancia entre autor y personaje es antes la regla que la excepción.

Retórica del personaje en la literatura para niños tiene, en suma, dos propósitos: investigar los aspectos ontológicos y epistemológicos de los personajes en la narrativa para niños y señalar las principales diferencias entre la creación de personajes en esa literatura y en la narrativa en general. Pretendo también ofrecer terminología consistente y fácil

de usar a la hora de analizar personajes y su construcción. Esta investigación se divide en dos partes: “Ontología y tipología del personaje” y “Epistemología del personaje”. Esta clasificación refleja mi intención de plantear dos grupos de temas distintos que con frecuencia se confunden en los estudios generales y en los libros de texto sobre literatura. Por un lado, tenemos a los personajes a nivel de la trama: su lugar en la narración, su mutua importancia, el grado de integridad que representan, los valores que expresan, etcétera; estas preguntas se pueden resumir como “¿qué son los personajes literarios?” (cf. la definición común de trama: “¿qué se cuenta?”). Por otro lado, tenemos a los personajes a nivel discursivo, es decir, la construcción de los personajes: ¿cómo construyen los autores a los personajes y cómo los reconstruyen los lectores a partir de los textos? (cf. la definición más común de discurso: “¿cómo se cuenta?”). Esta distinción me parece crucial más allá del hecho de que discurso y trama —y, en consecuencia, el aspecto de los personajes en ambos niveles— son naturalmente interdependientes.

La estructura de los capítulos de mi libro varía considerablemente de acuerdo con su contenido. Algunos se concentran en la teoría mientras que otros analizan con mayor profundidad algunos textos literarios. Esta estructura es intencional, ya que refleja mi objetivo de cubrir la vasta área de mi exploración. Además, aspiran al mismo tiempo a prestar particular atención a aquellas secciones que considero esenciales o más interesantes y que han sido menos estudiadas en investigaciones previas. Muy pronto renuncié a la idea de abarcarlo todo, pues la teoría de los personajes significa para un grupo de estudiosos el trabajo de toda una vida.

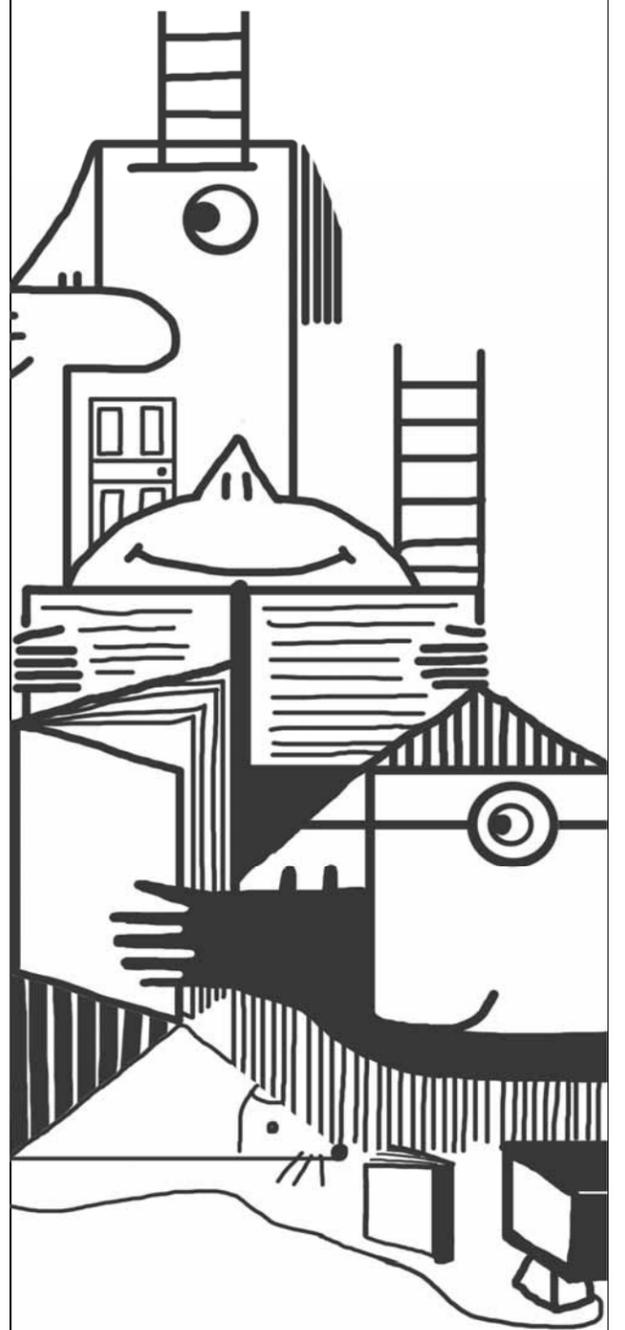
En su marco teórico, esta investigación es deliberada y conscientemente ecléctica. No existe una sola teoría crítica que haya ofrecido una visión universal de los personajes; yo me concentro en aspectos particulares. He incorporado ideas del formalismo ruso y del estructuralismo francés, de la nueva crítica anglófona, de la crítica mítica inspirada en Frye, de la crítica junguiana, de la crítica feminista, de la teoría de la respuesta del lector, de la teoría del acto de habla y de la narratología contemporánea. Ninguna de estas teorías ha sido utilizada en su totalidad; más bien, he elegido los conceptos que consideré apropiados y las posturas teóricas que sirven a mis necesidades específicas al abordar este tema particular. ◀

Traducción de Ignacio Padilla.

Maria Nikolajeva, académica de origen ruso actualmente adscrita a la Universidad de Cambridge, ha estudiado con gran originalidad la literatura para niños. Estamos por publicar su Retórica del personaje en la literatura para niños.

2 En la primera novela, el narrador adopta el punto de vista de una niña y, en la segunda, el de una persona con discapacidad intelectual. [N. del t.]

Visita nuestra
Librería Virtual
con miles de
títulos a tu
disposición.
Te esperamos
con los libros
abiertos



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

fondo
decultura
economica
●com